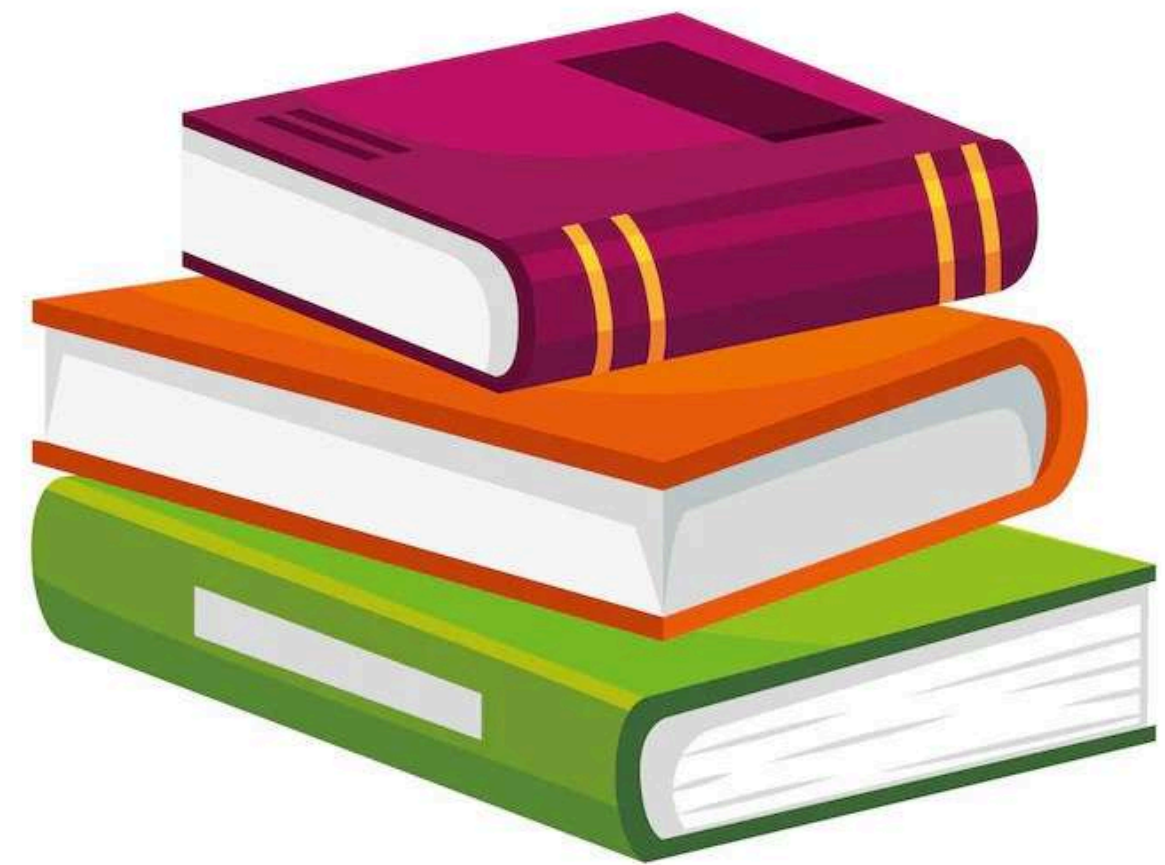


MARIOLOGÍA

Fr. Iván Fernando Mejía
Correa, O.P.



BUCEANDO EN LOS LIBROS



María no aparece en la escritura como un personaje más. El misterio de María significa, de algún modo, la síntesis de toda la revelación precedente sobre el pueblo de Dios, de todo el misterio de la alianza, que tiene su culminación en Cristo.

Tres son los textos principales del Antiguo Testamento en los que aparece prefigurada la Madre del Redentor: en la promesa de victoria sobre la serpiente, hecha a los primeros padres caídos en pecado (Gn 3,15).



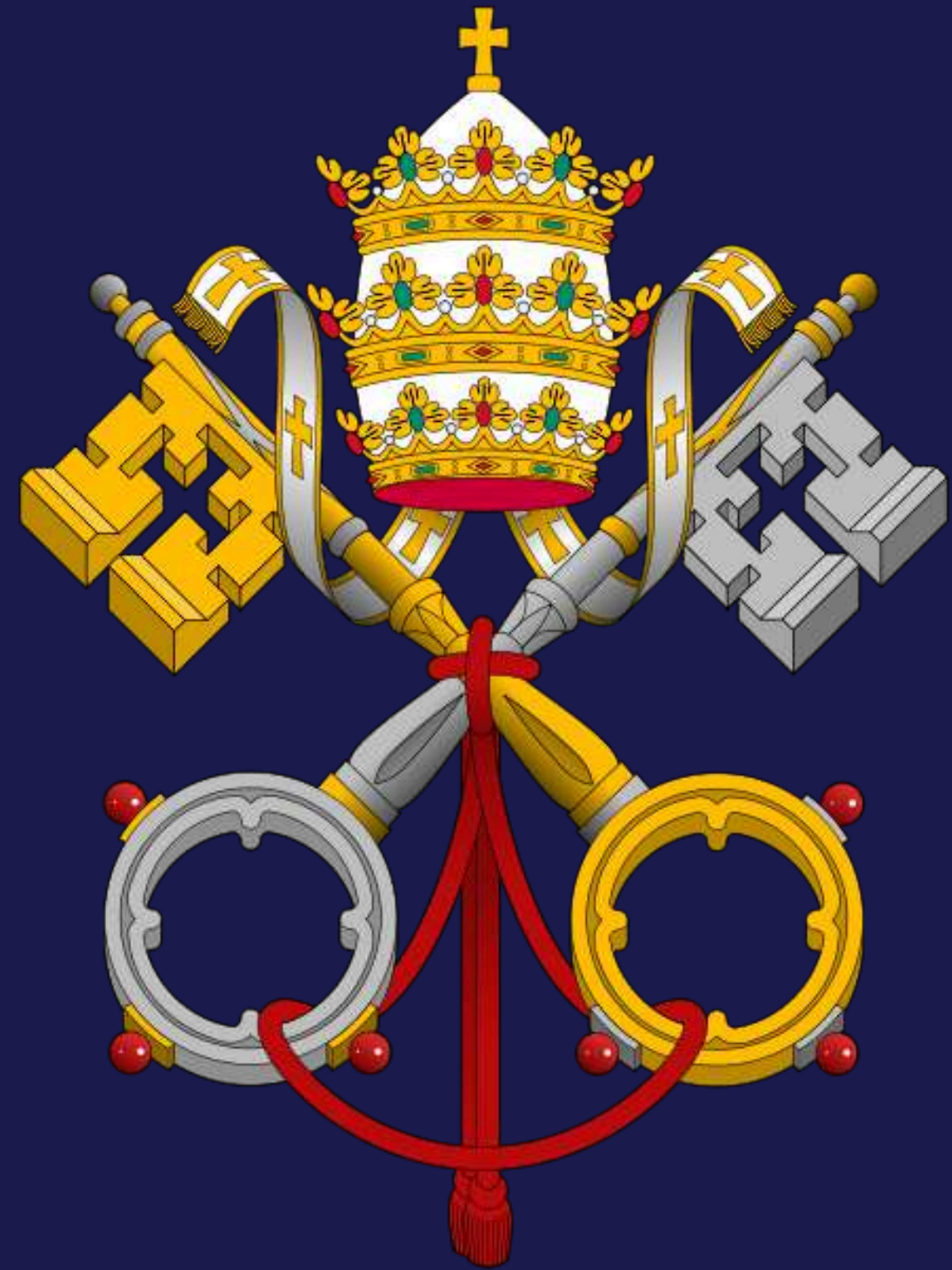


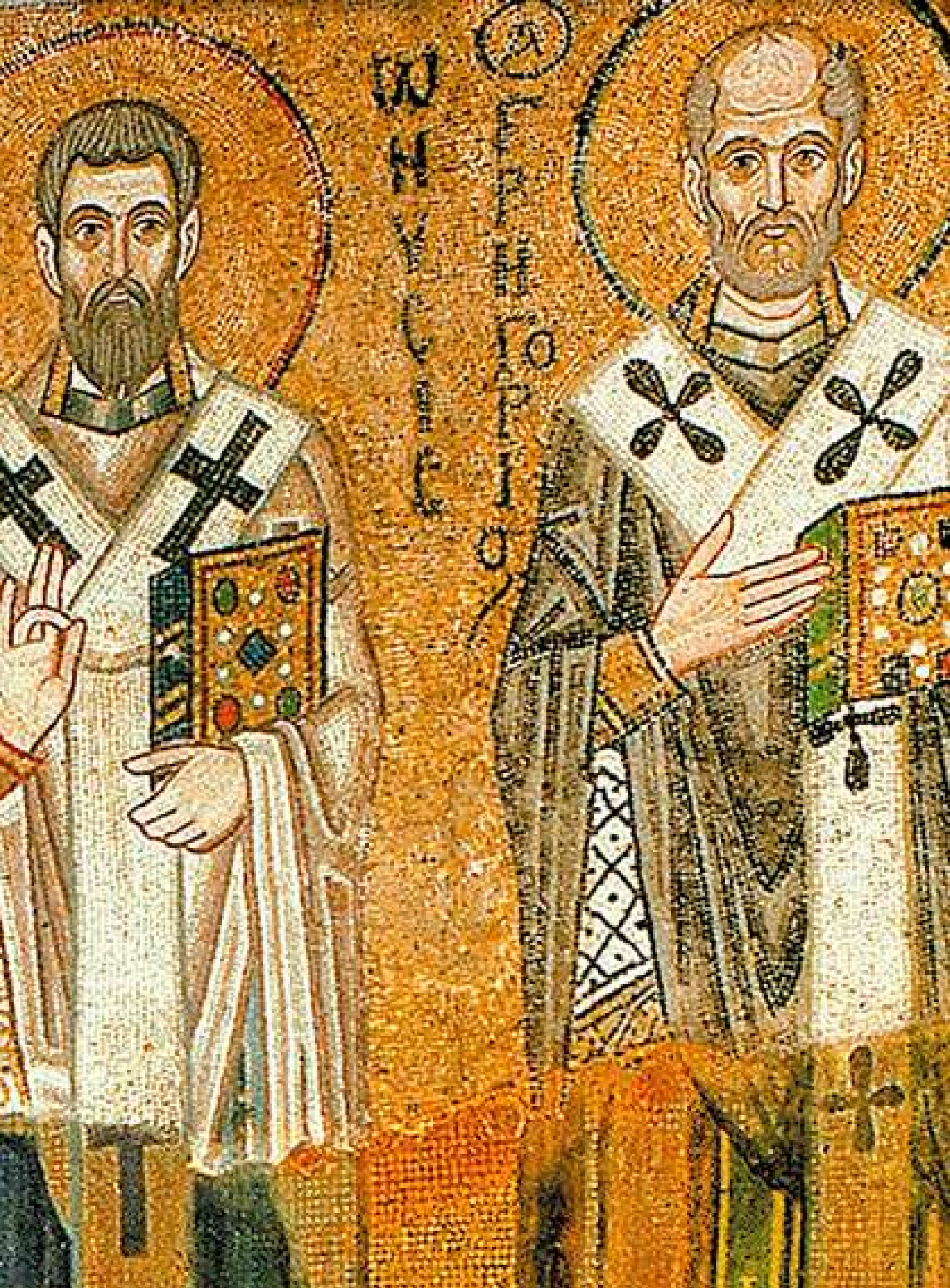
En la Virgen que concebirá y dará a luz un hijo, que se llamará Emmanuel (Is 7,14).

Y sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de Él la salvación; es la hija excelsa de Sión.

En el Nuevo Testamento nos encontramos con diversos textos en los que se revela la vida y misión de María recogidos en tres grandes grupos: los textos más antiguos (Evangelio de Marcos y carta de San Pablo); los evangelios de la infancia (Mateo y Lucas) y la figura de María en el Evangelio de San Juan.

BUCEANDO EN EL MAGISTERIO





La reflexión sobre quién es María aparece en la teología, fundamentalmente, en el contexto de las discusiones sobre quién es Jesús.

Las disputas cristológicas, primero, y las soteriológicas, después, serán el marco inicial en el que nos encontraremos las primeras definiciones dogmáticas acerca de la Virgen.

Los dogmas marianos proclamados por la Iglesia son cuatro: Maternidad Divina; Virginidad Perpetua; Inmaculada Concepción y Asunción en cuerpo y alma a los cielos.

En el 431 el concilio de Éfeso establece tres verdades de fe referentes a la maternidad de la Virgen: que es verdadera, que es virginal y que es divina”.

Se afirma también la Perpetua Virginidad de María antes (concepción virginal); durante (carácter milagroso en cuanto signo del parto); y después del parto (no tuvo nunca más hijos).

El 8 de diciembre de 1854 fue proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción, enseñando que la Virgen fue privada desde el instante de su misma concepción de la mancha del pecado original; en previsión de los méritos de su Hijo.





El 1 de noviembre de 1950 fue proclamado el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo.

Se recoge un doble aspecto: primero, supone el último capítulo de su vida santificada, lo cual implica la definitiva muestra del amor de Dios y de su identificación con Cristo; y en segundo lugar, se nos presenta como imagen y comienzo de la Iglesia de los resucitados.

La Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador”

BUCEANDO EN LA VIDA DE LA IGLESIA



El culto mariano surge íntimamente unido al misterio de Cristo: la piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano.



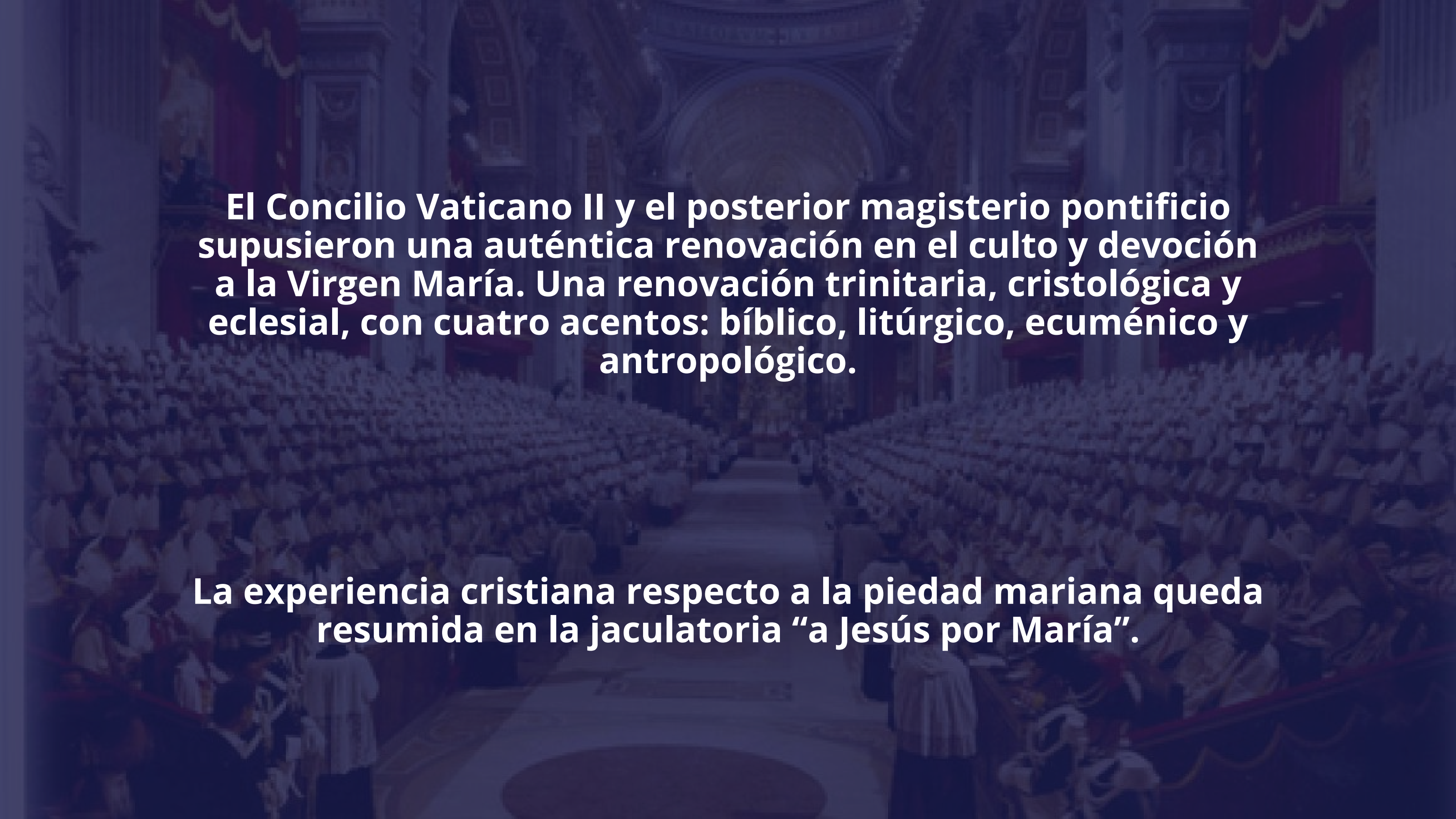
En una lectura serena del Nuevo Testamento nos encontramos con datos más que suficientes para justificar el culto que la Iglesia tributa a María.

La devoción a María se manifiesta muy pronto como culto de veneración a su persona en la liturgia (himnos y plegaria eucarística). También se recurre a su intercesión (primeras oraciones).

Posteriormente el culto y la piedad mariana se traducen en la imitación de sus virtudes; surgen prácticas de devoción popular en torno a ella (Rosario, escapulario del Carmen, romerías a ermitas o santuarios) y en época más reciente aparece la espiritualidad de la consagración.

Las apariciones marianas suponen un impulso para la devoción y el culto. Los mensajes transmitidos en estas apariciones tienen un marcado acento cristológico y eclesial.



A large crowd of people is gathered in a grand, ornate cathedral, likely St. Peter's Basilica. The people are seated in long rows of pews, filling the nave. The architecture features high vaulted ceilings, large columns, and intricate carvings. The lighting is soft, and the overall atmosphere is solemn and reverent. The text is overlaid on the upper half of the image.

El Concilio Vaticano II y el posterior magisterio pontificio supusieron una auténtica renovación en el culto y devoción a la Virgen María. Una renovación trinitaria, cristológica y eclesial, con cuatro acentos: bíblico, litúrgico, ecuménico y antropológico.

La experiencia cristiana respecto a la piedad mariana queda resumida en la jaculatoria “a Jesús por María”.



GRACIAS

REFERENCIAS: Fernando del Moral Acha. De Madre a Discípula. Introducción a la mariología. Madrid: Palabra, pp. 93

